

*NUEVAS INDEPENDENCIAS Y PROTAGONISMO INTERNACIONAL.
BALANCE DE UNA DECADA*

Hace cuatro años, un conocido pensador americano, Henry A. Kissinger, escribía los siguientes conceptos: “La gran revolución de nuestro tiempo es la quiebra del Estado-nación autosuficiente. Ni aun el más poderoso país es capaz por sí mismo de mantener la seguridad o de realizar las aspiraciones de su pueblo. Ahora bien; *una de las ironías de nuestro tiempo es que más y más naciones están surgiendo en el preciso momento en que el Estado-nación se está haciendo incapaz de enfrentarse con muchos de sus problemas y la interdependencia de los Estados es todavía más obvia.* Un estadio de nacionalismo exacerbado—hasta, quizá, de xenofobia—puede ser inevitable para muchos de los nuevos países...”

En resumen, nacionalismo e internacionalismo constituyen los polos entre los cuales se está precisando nuestro destino (“WAY Forum”, 40, septiembre 1961).

Asunto máximo a retener, pues: la *presencia* del nacionalismo en la hora actual.

1.—LA IDEOLOGÍA “INTERNACIONAL” DE LAS NUEVAS INDEPENDENCIAS.

Veamos, veamos cómo el conjunto de las nuevas independencias sale a la palestra mundial y cuáles son sus ansias de protagonismo.

Esta cuestión la abordaremos a base de dos facetas: su virtualidad en el campo internacional y los principios inspiradores de su conducta internacional.

En primer lugar, tenemos que el conglomerado de Estados de nueva independencia—Estados asiáticos y africanos—ha tratado de fijar su posición ante los asuntos internacionales en una serie de reuniones: de Bandung (1955) a Moshi (1963) y Argel (1964), pasando por la Conferencia afro-

asiática de El Cairo (1957). Y la cuestión sigue en período constituyente.

Conviene saber que la Conferencia de Bandung expresaba—esa era su originalidad—los deseos confundidos de una aglomeración muy heteróclita de 29 países de todo tipo—imperios, monarquías feudales, dictaduras, repúblicas—¹, y a la que no eran invitados Israel, Corea del Norte, Corea del Sur, Mongolia Exterior, la Unión Sudafricana y la U. R. S. S.

Reunión “afroasiática” de Bandung, que agrupaba a los representantes del 55 por 100 de la población mundial, repartidos sobre 25.500.000 kilómetros cuadrados, pero disponiendo de apenas un 8 por 100 de la renta nacional.

En Bandung, los temas dominantes eran :

1) *El anticolonialismo*.—Uno de los factores comunes de la Conferencia lo constituía la oposición a la dominación occidental. Así lo ha visto Léo Hamon. Según Tibor Mende, “todo el mundo estaba de acuerdo en ese punto”. En su resolución unánime, los congresistas de Bandung fueron más firmes en su condena de un colonialismo ya muerto o moribundo, que en la concepción de una política común sobre temas concretos, escribe Odette Guitard.

2) *Un deseo de progreso social*.—Esto era el otro factor común. La Conferencia de Bandung era, ante todo, una proclamación de la eminente dignidad de las naciones y de los pueblos afroasiáticos comportando una afirmación de independencia política y de reivindicación de igualdad.

3) *El no-comprometerse en la liza a escala mundial no era la cuestión dominante*.—Y no era objeto de una consagración colectiva, aunque el clima del no-compromiso dominase la reunión.

* * *

En la Conferencia de El Cairo (1957), Africa ocupaba el puesto de Asia. La capital egipcia se convertía en el centro del anticolonialismo y del anti-imperialismo.

Las ulteriores Conferencias se celebraban en el Continente africano. Las

¹ Birmania, Ceilán, India, Indonesia, Pakistán—Estados invitantes—, Afganistán, Arabia Saudí, Camboya, Costa de Oro, China Popular, Egipto, Etiopía, Filipinas, Irán, Irak, Japón, Jordania, Laos, Líbano, Liberia, Libia, Nepal, Siria, Sudán, Tailandia, Turquía, Vietnam del Norte, Vietnam del Sur y Yemen.

últimas en fecha—la de Moshi (1963)—y la de Argel (1964) insistían en el tono anticolonial y antiimperialista.

* * *

De unas y otras reuniones se deducen unos principios proclamados como base de las relaciones internacionales—“principios de coexistencia”, diría la Conferencia de Bandung—. Son los siguientes²:

1. Respeto de los derechos del hombre.
2. Respeto de los objetivos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. Ha de conocerse que, para el mundo de los no-comprometidos, el prestigio de la institución internacional es grande. La arena de la O. N. U. les permite tomar posiciones sin peligro. Sus debates resultan su principal tribuna internacional.
3. Respeto de la soberanía de las naciones.
4. No intervención y no injerencia en los asuntos internos de los otros países.
5. Respeto del derecho de cada nación a defenderse individual o colectivamente, conforme a la Carta de las Naciones Unidas.
6. Negativa a recurrir a arreglos de defensa colectiva destinados a servir los intereses particulares de las grandes Potencias.
7. Prohibición de hacer presión un país sobre otro.
8. Liquidación de todos los conflictos internacionales por medios pacíficos.
9. Desarrollo de los intereses comunes por una cooperación recíproca.
10. Respeto de los principios de justicia y las obligaciones internacionales.

2.—LOS NUEVOS ESTADOS Y LA ORGANIZACIÓN MUNDIAL.

Junto a su acción en la escena mundial general, hemos de mencionar su actividad en la organización mundial concreta. Aquí ha de saberse que el

² Vid. Léo HAMON: «Non-engagement et neutralisme des nouveaux Etats», en «Les nouveaux Etats dans les relations internationales», volumen bajo la dirección de DUROSELLE y MEYRIAT, París, Colin, 1962, págs. 423-425.

complejo de Estados de nueva independencia—asiáticos y africanos—ocupa una fuerte posición en la O. N. U.

Obsérvese que cada día aumenta el número de Estados subdesarrollados y que el advenimiento de un pueblo a la independencia se sanciona con su entrada en las Naciones Unidas, las cuales han visto crecer desmesuradamente el número de sus miembros ante esta *poussée des affranchis*. “En la O. N. U. el conjunto de los pobres constituye el grupo más importante.” Y, con esta realidad, “el régimen directorial instituido por la Carta se ha visto suplantado por un régimen desplazando el centro político del Consejo de Seguridad a la Asamblea General”³. El mayor pensamiento de Dag Hammarskjöld fué reagrupar estos países heterogéneos. Esfuerzo al que se agregaba el deseo de los *nuevos venidos* para utilizar una Organización en la que ellos están *en force* y evadirse de la dialéctica Este-Oeste y tratar de imponer al mundo la paz de los no-comprometidos⁴.

No ha de olvidarse que, a través del peso de la ley del número, el mundo de los Estados afro-asiáticos tiene en la O. N. U. la posibilidad de bloquear las resoluciones que le desagradan. Celebra reuniones regulares durante todo el año y no sólo durante las sesiones de la Asamblea. Una particularidad a notar es que no se discuten todos los temas, sino solamente aquellos sobre los que se puede desprender una unidad de miras. Y casi nunca evoca los litigios entre los miembros (por ejemplo, la cuestión de Cachemira, aunque sí era examinado en 1958 el problema del Líbano). Se trata de obtener la solidaridad de votos o, cuando menos, la abstención de los que no están de acuerdo. Y, a pesar del número de sus miembros, ha tenido éxito: los votos han sido idénticos o solidarios en los dos tercios de los casos (al menos, antes de 1960). Dentro del grupo, la cohesión de voto del grupo árabe es mucho mayor: nueve veces de cada diez sus miembros se pronuncian en el mismo sentido, o se abstienen.

* * *

¿Qué *principios* han movido la solidaridad del mundo de las nuevas independencias en las Naciones Unidas?

³ Cfr. M. VIRALLY: «L'O. N. U. d'hier à demain», París, Seuil, 1961, 192 págs., y los diversos estudios de la obra colectiva «L'ONU: utile ou nefaste?», París, Hachette, 1962, 288 págs.

⁴ Cons. R. J. DUPUY: «Démocratie et société internationale», *Cahiers de l'I.S.E.A.*, París, 144, dic. 1963, págs. 75-76.

Hay toda una serie de ideas-fuerza:

1) *Anticolonialismo*.—Teniendo en cuenta su reciente independencia, nos explicaremos que sean hostiles a todo imperialismo, pero particularmente al del Occidente, por reacción anticolonialista. Como ha afirmado Pierre Gerbet, el anticolonialismo ha sido la actividad esencial de los países de nueva independencia. De ahí su acción constante sobre: a) *el régimen de tutela*, poniéndose de acuerdo para aumentar los poderes de la O. N. U. sobre los territorios bajo tutela y para abreviarla; b) el régimen colonial en sí (presionando en el asunto de suministro de informaciones de orden político al Comité correspondiente, etc.).

No obstante, si el acuerdo se ha dado sobre los *principios generales de la descolonización* estos países han mostrado menos cohesión a la hora de pronunciarse sobre problemas particulares. La acción anticolonialista aparece matizada por consideraciones diversas: proximidad geográfica, relaciones más o menos estrechas con las potencias "colonialistas", etc. Así, el levantamiento de la tutela del Camerún británico (3 marzo 1959) daba lugar a la abstención de Ghana, de Guinea y de los países árabes. Parejamente, en el caso del Camerún francés (13 marzo 1959) se abstenían Ghana, Guinea, Túnez, Marruecos, Libia, Jordania, Indonesia.

La entrada de los nuevos Estados africanos ha acentuado esta tendencia. Recuértese como ejemplo la moción anticolonialista presentada en 1960, por 43 países africanos y asiáticos (concretada en la Resolución 1514).

En esta marcha, se ha beneficiado del apoyo iberoamericano y del bloque soviético (entrañando la mayoría de la Asamblea).

2) *Ayuda económica al mundo subdesarrollado*.—Siendo en su casi totalidad países subdesarrollados, el mundo de las nuevas independencias está muy atento a los problemas de la ayuda económica. Pero, en este terreno, en que se trata de obtener dinero, las realizaciones han sido más difíciles que en el plano político del anticolonialismo.

En este dominio, la presión de los Estados subdesarrollados y nuevos ha contribuido en gran manera a hacer funcionar estructuras como el Fondo Especial de las Naciones Unidas para el Desarrollo Económico, etc.

3) *Acrecentamiento del papel de la O. N. U. en el "tercer mundo"*.—Por ejemplo, asunto del Congo. En esta cuestión, Ceilán y Túnez—miembros del Consejo de Seguridad—han resistido a las presiones soviéticas y tratado de

hacer triunfar una solución africana y "onusiana" del problema. Sentimiento de la mayoría de los nuevos Estados en la Asamblea General, a pesar de sus divergencias sobre las personalidades congoleesas a sostener.

4) *Regionalización de la acción llevada a cabo por las N. U.*—Es así como se han multiplicado las Comisiones regionales.

5) *Acción contra la "guerra fría"*.—Para ello apenas tienen medios adecuados. Por eso tratan, sobre todo, de escapar a la *guerra fría* sustrayendo su zona geográfica a la injerencia de los *grandes* (asunto del Líbano en 1958, del Congo en 1960). Objetivo al que llegan difícilmente, por sus divisiones y su falta de grandes posibilidades de actuar. Contando sobre todo con la O. N. U.

3.—EL NO-COMPROMISO.

Un matiz específico de la filosofía política internacional de los nuevos Estados es el *non-engagement*, el no-alineamiento, el no-comprometerse en el duelo Este-Oeste.

Como no-compromiso, podemos entender el comportamiento exterior de una serie de países—generalmente, de reciente independencia—ante el enfrentamiento entre el llamado bloque occidental y el bloque comunista, y el consistente en *no comprometerse* en las querellas y conflictos propios de tal enfrentamiento.

Ahora bien; aquí son de obligada cita unas palabras de Dean Rusk⁵: "Hablamos de naciones no-comprometidas, refiriéndonos generalmente a las que no están comprometidas con ninguno de los dos bloques principales de la escena actual. Pero todas las naciones tienen compromisos que se derivan de sus propios intereses y de sus propias esperanzas para el porvenir...".

Sobre el no-compromiso hay que hacer algunas precisiones:

1.^a Los Estados no-comprometidos son, por lo general, Estados de reciente independencia (en Asia y Africa, singularmente). Pero no todos los Estados de nueva independencia son no-comprometidos. Y se da el caso de que en la elaboración de la doctrina del *non-engagement* ocupa un lugar importante un Estado que no es de reciente independencia: Yugoslavia.

⁵ Pronunciadas en el Club Nacional de Prensa, en Washington, el 10 de julio de 1961.

2.^a Todos los Estados no-comprometidos son países subdesarrollados. Ahora bien; no todos los países subdesarrollados son Estados no-comprometido. Ejemplo, Iberoamérica.

3.^a La mayoría de los países de nueva independencia son insuficientemente desarrollados, pero muchos países de independencia más antigua también lo son ⁶.

* * *

Sobre el contenido en sí de la posición no-comprometida, hagamos una serie de distinguos:

1.^o No hay un no-compromiso. Hay no-compromisos cuya presentación y papel son diversos. De ahí la complejidad de su presentación.

2.^o Dentro del no-alineamiento, se distingue su variedad militante: el neutralismo.

3.^o El toque típico de los países no-alineados es—a juicio de un especialista de estos asuntos, George Liska—su evitación de las alianzas, negándose a añadir su poder a otros. Sin embargo, la peculiaridad del neutralismo no es contentarse meramente con negar su poder a los otros, sino comprometerse en una activa política de mediación—no solicitada—entre las grandes potencias.

4.^o En líneas generales, el no-alineamiento tiene el sentido de autoafirmación nacional. Y yendo a una útil caracterización de esta filosofía, recordemos que el miedo a la división interna constituye, en el sentir del citado Liska, una de las razones de la *militancia* de los Gobiernos neutralistas de nuevas naciones relativamente no-integradas. El neutralismo en tanto que activa política exterior proporciona un *foco* para fortificar la cohesión interior y para silenciar oposiciones al Gobierno. Por lo que respecta a sociedades bien integradas, hemos de decir que existe un *neutralismo de oposición* ⁷.

4.^o La no-alineación y el neutralismo son políticas internacionales inspiradas en un alto grado por preocupaciones económicas. El dirigente simplemente no-alineado tratará de demostrar su imparcialidad aceptando la

⁶ Cons. L. HAMON, cit. ant., pág. 436.

⁷ Vid. George LISKA: «Nations in Alliance», The Johns Hopkins Press, 1962, página 215

asistencia de los dos polos mundiales. El neutralista militante tratará de probar su importancia internacional admitiendo la ayuda de ambos lados.

6.º La ambición más alta de la política de no-alineación es contribuir realmente al avance de la paz. "Invitando a la Conferencia de Bandung—diría Mohammed Hatta—, la República de Indonesia... [había] querido simplemente organizar de tiempo en tiempo un encuentro de los Estados de Asia y de África, como una unión moral que podría influir, en interés de la paz, [sobre] los Estados que están afiliados a uno de los bloques." A la política de no-compromiso se asigna un carácter de descompresión de tensiones entre bloques de alianzas. No obstante, adviértase que el neutralismo militante inyecta presiones de cuño propio en el campo mundial de fuerzas.

7.º El carácter de mesianismo universalista del no-comprometerse representa uno de los *mitos* del *tercer mundo*: una idea-fuerza más que una realidad en los hechos. Es el enfrentamiento entre el Este y el Oeste quien tiene por subproducto la valoración del no-comprometerse. No es el no-alineamiento en sí la causa del papel internacional de los países nuevamente independientes. Sin embargo, la negativa a no alinearse en el conflicto Este-Oeste constituye en los países nuevamente independientes una fuerte corriente destinada a prevalecer.

8.º Hasta el presente, el no-alineamiento no ha contribuido *considerablemente* al apaciguamiento del conflicto Este-Oeste. No obstante, la conquista de las simpatías del *tercer mundo espectador*, produce, con frecuencia, una inflexión en la actitud de los dos grandes antagonistas (generada, empero, más por una diferencia de presentación de su enfrentamiento que por una regresión de su propio antagonismo).

9.º El no-alineamiento ha actuado más por la movilización de los egoísmos de los no-comprometidos y la influencia sobre los comprometidos, que por su universalismo y su generosidad. La negativa a comprometerse ha procurado a los diferentes países nuevamente independientes resultados francamente benéficos.

* * *

Como muestra del reciente actuar del no-compromiso en su faceta colectiva, recordaremos el discurrir de la Conferencia de Belgrado de Potencias no-alineadas, celebrada en 1-6 de septiembre de 1961⁸.

⁸ Cfr. «The Belgrade Conference», *Commonwealth Survey*, Londres, 26 septiembre 1961, págs. 973-975.

Empecemos indicando los Estados participantes en ella: 24 países representados por sus jefes de Estado o de Gobierno o ministros del Exterior. Acudían: Afganistán, Arabia Saudí, Birmania, Camboya, Ceilán, Congo-Leopoldville, Cuba, Chipre, Etiopía, Ghana, Guinea, India, Indonesia, Irak, Líbano, Malí, Marruecos, Nepal, República Somalí, República Árabe Unida, Sudán, Túnez, Yemen y Yugoslavia. También estaba representado el Gobierno Provisional Argelino. Asistían observadores de Bolivia, Brasil y Ecuador y un cierto número de partidos políticos y movimientos nacionalistas.

Resultados:

1) Debates sobre los elementos de la situación internacional: Berlín, reanudación soviética de las pruebas nucleares, los continuados problemas del colonialismo, relaciones raciales y cambios en la estructura de las Naciones Unidas.

2) Una Declaración sobre el peligro de la guerra y llamamiento a la paz.

3) Una Declaración de jefes de Estado y de Gobierno de países no-alineados, con puntos como los siguientes: *a)* advertencia sobre el peligro y la inevitabilidad de la guerra; *b)* manifestación de que los países no-alineados “no desean formar un nuevo bloque y que no pueden ser un bloque”; *c)* afirmación de que, “bajo las presentes condiciones, la existencia y las actividades de los países no-alineados... son uno de los factores importantes para la salvaguardia de la paz mundial”; *d)* inmediata abolición del colonialismo; *e)* descripción del establecimiento de bases militares en el territorio de otros países—particularmente, contra su voluntad expresada—como una gran violación de soberanía; *f)* urgencia de la conclusión de un Acuerdo sobre la prohibición de todas las pruebas nucleares; *g)* urgencia de la firma de un Tratado de desarme general y completo, garantizado por un efectivo sistema de inspección y control internacional, cuyos equipos incluirían miembros de las naciones no-alineadas; *h)* llamamiento en pro de una ampliación del Consejo de Seguridad y del C. E. y S. y en pro de una estructura más apropiada en el Secretariado de las N. U., atendiendo a una equitativa distribución regional; *i)* llamamiento a las partes interesadas a no acudir al uso de la fuerza, o a la amenaza de tal uso, para forzar la solución de la cuestión alemana o el problema de Berlín, etc.⁹.

⁹ Añádase la segunda Conferencia de países no-alineados (El Cairo, 5-10 octubre 1964), a la que asistían 47 Estados y observadores de 10 países. A ella dedicaremos una

4.—FUERZAS CENTRÍFUGAS EN LA SOLIDARIDAD AFROASIÁTICA.

Con todo, la solidaridad afroasiática es, en un aspecto, una corriente basada en lo que se ha llamado “las unanimidades de fachada” y, en otro aspecto, no es más que una solidaridad negativa, una cohesión “anti” (P. F. Smets). Otros sostendrán que no es más que una agrupación con propósitos de maniobra, etc.

Con una particularidad agravante: el equilibrio interno del conjunto de nuevos Estados se modifica profundamente.

Desmesuradamente “hinchado” por las independencias recientes, está en trance de perder en cohesión lo que gana en extensión.

La solidaridad se ve alterada por dos fuerzas: una toma de conciencia estrictamente africana y una tendencia a extenderse hacia los pueblos ibero-americanos.

En el primer caso, el hecho cierto es que los Estados africanos, sin dissociarse del grupo afroasiático, se hallan decididos a la afirmación de una “personalidad africana” en los asuntos internacionales.

Ahora bien; en tal materia se impone primeramente hacer previas advertencias en torno a la significación de la Conferencia de Bandung para los africanos.

Por un lado, adviértase que, en Bandung, el Africa blanca se hallaba ampliamente representada: por Egipto y Libia a escala gubernamental y por observadores de Túnez, Argelia y Marruecos—no independientes aún—.

Pero respecto al Africa Negra—o, mejor dicho, al Africa al Sur del Sáhara—la situación era muy diferente. Sudán—que se aprestaba a ascender a la independencia (oficialmente proclamada el 1 de enero de 1956)—estaba “presente”. Etiopía—en diversos aspectos, un caso particular—, igualmente.

Por otro lado, tenemos que aparte de Liberia—Estado soberano—, sólo la Costa de Oro (la futura Ghana)—en el estadio de la autonomía interna—

Nota en próxima ocasión. No obstante, vid. *Política Internacional*, Belgrado, 5 noviembre 1964, 350, 92 págs.—Con todo, sépase que si en Belgrado eran definidos claramente los objetivos de la política de no-alineación, en El Cairo se lograba recorrer una nueva etapa: lograr ponerse de acuerdo sobre algunos pasos prácticos para continuar esa política. Al menos, así lo mantiene Sirimavo BANDARANAIKE: «La unidad de los países no-alineados no debe ser debilitada», *Política Internacional*, Belgrado, 20 enero 1965, 355, pág. 4.

fué invitada a participar. De los territorios del Africa Negra de expresión francesa, ninguno se encontraba en Bandung.

Ciertamente, como se ha dicho y repetido, el *tercer mundo* se constituía en Bandung. Pero verdad también que los *problemas específicos* de Africa no eran planteados allí. Resulta comprensible, por tanto, que al Sur del Sáhara se sacase de Bandung la impresión de un vacío que era urgente llenar ¹⁰.

¿Cómo? Es todo el enorme asunto del panafricanismo y su inserción dentro del movimiento general del afroasiatismo.

En esta ruta, recuérdese cómo se indica por africanos que el movimiento panafricano, si bien surgió fuera de Africa y germinó primeramente en el Africa Occidental, responde a una necesidad y a un esfuerzo de los africanos de todo el Continente. Así, las Conferencias panafricanas han sido comentadas a través de prismas estrictamente panafricanos. Una revista del Instituto Real de Asuntos Internacionales, de Londres, ha asegurado, refiriéndose a la Conferencia de Accra de abril de 1958: "Esta Conferencia, aunque basaba sus decisiones firmemente en las declaraciones de la Conferencia afroasiática de Bandung de 1955, *constituía un intento de afirmar la independencia, no sólo de Europa, sino de Asia...*" ¹¹.

En lo que aquí interesa, bueno es subrayar que—como ha entendido Léopold S. Senghor—sólo a *la luz de la evolución ulterior* está permitido escribir que Bandung ha sido para Africa *un coup de tonnerre*.

Por lo demás, la acogida africana no siempre era positiva. Por ejemplo, Houphouët-Boigny decía el 5 de octubre de 1957: "El mensaje particular de Africa... es la fraternidad a aportar al mundo: es lo contrario del espíritu de venganza que se ha manifestado en Bandung contra los antiguos pueblos colonizadores."

Y, de hecho, las resoluciones de Bandung que presentaban un *directo interés* para el Africa Negra eran aquellas en las que los Estados participantes proclamaban el derecho de los pueblos a la autodeterminación y rei-

¹⁰ Vid. R. J. GURTON: «La coopération entre africains est-elle possible?», *Jeune Afrique*, 5-12 mayo 1962 y 12-19 mayo 1962, artículos reproducidos en *Faits et Opinions*, L. D. F., París, 24 mayo 1962, págs. 1-5.

¹¹ Vid. D. W.: «Nationalism in Africa. The Two Accra Conferences», *The World Today*, Londres, abril 1959, pág. 118.

vindicaban, en la gestión de los asuntos mundiales, un papel a tono con la importancia numérica de sus poblaciones¹².

* * *

Hoy, una década después de Bandung, se asiste a un *africanismo*, frente a un afroasiatismo o asiatismo.

Por ejemplo, los países de nueva independencia de Asia y de Africa del Norte han afirmado su independencia frente a las metrópolis europeas, repudiando el comprometerse con uno u otro de los bloques. Por el contrario, las nuevas independencias de Africa, y particularmente las de Africa Negra, han afirmado su voluntad de independencia frente a las antiguas metrópolis y frente al tutor moral asiático, llevando consigo un no-comprometerse bastante general y menos hostil al Occidente.

Resumiendo, diremos que, aparte de la división entre países islámicos y países negros, se destacan dos tendencias. Una es la del que fué grupo de Casablanca (R. A. U., Marruecos, Ghana, Guinea, Malí), inspirado por una desconfianza hacia el Occidente y a la voluntad de practicar un "neutralismo positivo", aun apoyándose en el Este. La otra es la de los Estados del grupo de Brazzaville (en líneas generales, los Estados de la ex Africa francesa), decididos a una "diplomacia concertada", movidos por hostilidad al comunismo y más favorables hacia el Occidente y afirmando su voluntad de conservar su autonomía entre los bloques y a hacer arreglar los problemas africanos por africanos. A veces, tomando una posición original y decisiva. Por ejemplo, en el asunto del Congo el grupo de Brazzaville defendía a Kasavubu, aunque preconizando la conciliación. (Mientras el grupo de Casablanca apoyaba a Lumumba.) Su voto determinaba el reconocimiento de la delegación Kasavubu como autoridad legal del Congo (18 noviembre 1960)¹³.

* * *

¹² Para otros formenores, cons. Léo HAMON, cit. ant., págs. 353-445; Pierre GERBET: «Les nouveaux Etats et les organisations internationales», en la misma obra, págs. 447-483; Samaan BOUTROS FARAJALLAH: «Le groupe afro-asiatique dans le cadre des Nations Unies», Droz, 1963; y Paul F. SMETS: «De Bandoeng à Moshi», Bruselas, 1964.

¹³ Que el africanismo conoce divisiones se ve, por ejemplo, en Philippe HERREMAN: «Les Etats africains se regroupent à nouveau selon leurs affinités et leurs options politiques», *Le Monde Diplomatique*, abril 1965, pág. 5.

Pero el surgimiento del africanismo no agota la problemática del mundo de las naciones proletarias.

El hecho es que los mitos de la Conferencia de Bandung parecen querer movilizar nuevamente energías del mundo subdesarrollado, pero con un nuevo toque: el de formar un frente de países revolucionarios y extendido hasta el Continente americano.

No ha dejado de formarse ambiente de convocatoria de una nueva Conferencia afroasiática.

Tal temática se movía durante el viaje africano de Chou En-lai en 1963-64.

Apenas llegado a suelo egipcio, Chou En-lai aludía a la Conferencia de Bandung. El 14 de diciembre de 1963, el primer ministro chino declaraba que esta Conferencia "ha sido el primer gran congreso internacional de la Historia".

Paralelamente, el 26 de diciembre, en el curso de una conferencia de Prensa celebrada en Argel, Chou En-lai lanzaba de nuevo el proyecto de una II Conferencia de Bandung de los países afroasiáticos, con la misión de trabajar "para la concreción de los diez puntos de coexistencia pacífica adoptados en la Conferencia de Bandung". Esto podría facilitar la tarea que se presenta ante los países de Asia y de Africa. Estas tareas consisten en liquidar la dominación colonial, liquidar todos los vestigios de colonialismo y promover cooperaciones económicas entre estos países.

Asimismo, el comunicado chino-marroquí hacía referencia a "los principios de la histórica Conferencia de Bandung", que no han cesado de inspirar la acción de los pueblos africanos y asiáticos para su liberación total (27-30 diciembre 1963).

A la par, el comunicado chino-ghaneco declaraba que era deseable la reunión de una "Conferencia antiimperialista" de los pueblos de Africa, de Asia y de Iberoamérica (16 enero 1964).

Y el comunicado China-Malí (21 enero 1964) aprobaba "la idea de una segunda Conferencia de los Estados independientes de Africa y de Asia".

* * *

Nótese que se intenta ampliar el frente: ya no se trata sólo del mundo afroasiático, sino de *todo el mundo de los países pobres*.

Y anotemos que ya el 18 de abril de 1963, el mariscal Ho Lung—vicepresidente del Consejo chino—esgrimía tal idea, con motivo del VIII ani-

versario de la Conferencia de Bandung. En tal ocasión, el militar chino indicaba que el Gobierno de Pekín era favorable a la reunión de una Conferencia análoga a la de 1955 y advertía que China deseaba la participación de los pueblos *iberoamericanos*, además de los asiáticos y los africanos. El discurso del mariscal tenía por tema principal la necesidad de una activa lucha de los pueblos de Asia, de Africa y de América del Sur contra el imperialismo y el colonialismo antiguo y nuevo.

Pues bien; los pasos africanos de Chou En-lai han de insertarse en la inmensa temática de la lucha de clases a escala internacional.

China se presenta como líder de la Revolución del tercer mundo. Rusia se ha enriquecido, se ha aburguesado y está en trance de traicionar la Revolución de los pobres. Es el régimen de Mao Tsé-tung quien lanza de nuevo el grito que había adoptado, en medio del siglo XIX, la Internacional Obrera: "Proletarios de todos los países, uníos." Hoy el chino esgrime el *slogan* de Marx con un sentido diferente: "Pueblos africanos y asiáticos, uníos, porque sois proletarios."

En resumen, ya no se trataría de convocar una nueva Conferencia de Bandung (Estados africanos y asiáticos, comprendida la U. R. S. S.), ni de otra Conferencia de Belgrado (de naciones *no-alineadas*), sino—a ser posible—de países pobres provistos de potencial revolucionario.

* * *

¡Trascendente problemática! Marchar por tal ruta supondría para la Humanidad alejarse de toda posibilidad de *síntesis internacional* en la que la emergencia de las "nuevas Patrias" y la renovación de sus "valores nacionales" reforzasen la solidaridad y la comunidad de Estados y de pueblos...

LEANDRO RUBIO GARCIA.